

JAIME JARAMILLO URIBE

El estudio de las formas sociales microscópicas en la Sociología contemporánea

Con razón se ha caracterizado a la sociología del siglo diecinueve como una sociología enciclopédica. Según la opinión más o menos expresa de sus fundadores, su ambición era la de ser una ciencia sintética de las demás ciencias del hombre y la de dar una visión coordinada de todo lo que acontecía en la sociedad. De este criterio estaban impregnados no sólo los precursores como Comte y Spencer, sino también en cierta medida, sociólogos posteriores como Durkheim, Pareto y Oppenheimer. Pero a partir del mismo Durkheim, de Simmel y de Max Weber, el campo de la sociología se ha ido haciendo menos ambicioso, pero también más preciso. La sociología no es hoy la ciencia de todo lo que acontece en la sociedad, ni una síntesis de las ciencias afines, ni una concepción globalizadora de las sociedades. Es claro ya que la sociología posee una región específica de problemas en el estudio de las formas sociales tal como éstas se nos dan en la realidad, entendiendo por formas sociales la figura que dibujan las relaciones interpersonales, la acción de individuos dirigidos consciente o inconscientemente hacia otros, o teniendo en cuenta la real o hipotética respuesta de otros. La sociología es el estudio de ese tipo de acción caracterizada por estar dirigida hacia otros y de las formas que a través de esta acción se construyen. La sociología no tiene por objeto el estudio

de lo que resulta objetivamente de esa manera de existir el ser social, de lo que allí se produce, sino el análisis y descripción de las múltiples maneras de darse el ser social mismo entendido como relación con otros. Lo que se ha llamado el sentido globalizador y sintético de la sociología no es la sociología en sí misma sino la aplicación del método sociológico al estudio de otras regiones de la vida humana. Se trata de la aplicación al estudio de cualquier problema antropológico de la categoría de lo social, verdadero *a priori* en la consideración científica de todo lo que se da entre los hombres, que se ha hecho particularmente patente en una sociedad como la nuestra caracterizada por sus intensos procesos de socialización. Aplicar la categoría de lo social a cualquier problema del hombre es ver tal problema envuelto por esta categoría, es buscar en él lo que debe al hecho de darse en la sociedad en general y a una sociedad de cierto tipo en particular. Pero hacer esto no es hacer sociología, como aplicar el método matemático o el método histórico no es hacer matemática o historia.

Dentro de las muchas reacciones de la sociología contemporánea contra las orientaciones de la sociología en el siglo XIX en la tarea de buscar su objeto propio y de depurar sus métodos, tiene especial importancia la inclinación al estudio de las formaciones sociales pequeñas y a veces microscópicas. La sociología del siglo XIX y la de las dos primeras décadas de este siglo, se caracteriza por ser una sociología microscópica aplicada al estudio de las grandes formas sociales, de los grandes grupos —naciones, estados, clases, profesiones, familia— y de sus relaciones. Ello era en gran parte el resultado de su carácter enciclopédico, de sus contaminaciones de filosofía de la historia y de la falta de métodos rigurosos. Las relaciones sociales microscópicas, ese universo de acciones recíprocas pequeñas que forma la base de los grandes grupos y que es más espontáneo, más creador y más concreto, no fue visto, o si llegó a entreverse, no se le asignó un papel importante. Se veía en ello el peligro de disolver la sociología en la psicología, porque se entendía que la frontera entre éstas estaba dada por la cuantitativo, por la magnitud, o porque —y ésta era quizás la razón de más peso— la sociología estaba obsesionada por el problema del cambio social, del motor del desarrollo histórico, de los factores determinantes de la dinámica social y se creía que este factor estaba localizado exclusivamente en los grandes grupos. No es extraño, pues, que la sociología del siglo decinueve y en parte la de los comienzos del veinte, nos haya dado un buen número de estudios sobre la morfología y los problemas concernientes a las grandes formaciones

sociales y a los grandes procesos tales como: estado, familia, clases, procesos de competencia y solidaridad a gran escala social, etc.

Entre los sociólogos de este siglo ha sido Georg Simmel el primero en llamar la atención y en abocar el estudio de las formaciones sociales microscópicas. Su sociología es ante todo un estudio de las relaciones sociales consideradas como el resultado del entrecruzamiento de infinidad de pequeñas relaciones sutiles y a veces invisibles. Pero sin duda alguna profundas y esenciales de la vida de relación. Recuérdense, por ejemplo, sus estudios sobre los grupos de dos, sobre el papel de la distancia y el espacio en la relación con otros, sobre el secreto como base de la conservación de los grupos, sobre el rol de los sentidos en la sociabilidad y sobre tantos otros aspectos de la vida social que dan a su sistema ese aparente aspecto de tejido impalpable e inconcreto. Influían en la orientación de Simmel a más de su carácter y su sensibilidad humana que lo llevaban hacia lo recóndito y hacia lo que era menospreciado o no visto por otros hombres de ciencia, la filosofía de la vida que impregnaba toda su obra. En efecto, las formaciones sociales pequeñas, por carecer de la organización externa que da su rigidez a los grandes grupos e instituciones y que establece una barrera contra la espontaneidad de la acción, eran mucho más compatibles con una concepción de la vida como corriente dinámica y creadora. Esta influencia de la filosofía de la vida irá penetrando cada vez más en el análisis sociológico. Se encuentra patente sin duda alguna en los más recientes estudios de microsociología de Georges Gurvitch y de la escuela sociométrica americana en donde, entre las muchas influencias venidas de otros territorios de la ciencia, encontramos manifiesta la influencia de Henri Bergson. Debe hacerse mención también de Maurice Halbwachs entre los precursores de la sociología de las formas pequeñas. Sus estudios sobre la densidad social, sobre la influencia del tamaño y el volumen en los fenómenos sociales y sus sutiles investigaciones sobre la memoria colectiva y las clases sociales, contribuyeron sin duda a despertar el interés sobre este tipo de formas sociológicas. También los estudios más recientes de Florian Znaniecki sobre la relación erótica pueden considerarse como apuntando en esta nueva dirección de la sociología. Por otra parte, Max Weber, al destacar el papel de la acción social pura y aunque haya caído en la exageración de ver en la comprensión de ella el papel total de la sociología, ha contribuido a modificar el imperio de macrosociología en el análisis sociológico.

Importancia y características de las formas sociales pequeñas

Las formas sociales microscópicas tienen una realidad *sui generis*. No son reductibles cualitativamente a los grandes grupos ni a la sociedad global, aunque estén penetradas por sus influencias y aunque haya —como la hay en la realidad— una interrelación de sus esferas. Sin que éstas sean sus únicas características, podemos anotar en primer término: a) su espontaneidad; b) su dinamismo y c) su falta de organización. Las llamadas por Georges Gurvitch *formas de sociabilidad* —las diversas maneras de estar unido al todo y por el todo— y los *átomos sociales* de que habla la escuela sociométrica americana, son ejemplos de formas sociales microscópicas sin que esta clasificación agote su campo. Al hablar de *átomos sociales* y de formas microscópicas debemos aclarar que estos términos tienen aquí un sentido puramente metafórico y que en ningún caso significan que las unidades así denominadas puedan considerarse como unidades simples o aisladas. Como elementos últimos e irreductibles de la realidad social estas formas y relaciones microscópicas están en la base de los grandes grupos ya como multiplicidad de formas de sociabilidad que se cruzan y combinan en el sentido de Gurvitch, ya como complejos de atracción o repugnancia en el sentido sociométrico de J. L. Moreno y sus discípulos (1).

La noción de *átomo social* requiere algunas aclaraciones. Para la escuela sociométrica el átomo social es un complejo de relaciones de atracción y de rechazo, o de preferencia y de repugnancia que se atan y desatan en el vivir cotidiano y que constituyen la clave de toda explicación social. A este propósito Georges Gurvitch ha hecho ver en su reciente crítica a la escuela sociométrica que el microcosmos social no está constituido sólo por el juego de preferencias y repugnancias, sino por las múltiples funciones que se integran en la vida psíquica: actos de inteligencia, actos de voluntad, intuiciones, aspiraciones, recuerdos, imaginaciones (2). Pero, por otra parte, es indudable que los procesos de preferencia y repugnancia tienen un gran efecto sobre la vida de relación y especialmente sobre los fenómenos de cohesión y desintegración social. En el plano de las relaciones de amistad, de la relación erótica, de la matrimonial, en el entrecruzamiento de relaciones en el seno de una empresa industrial, de una universidad, de cualquier tipo de fenómeno de convivencia, vistas desde el ángulo de

(1) Ver, *infra*, *La sociometría*.

(2) Gurvitch, *Microsociologie et Sociométrie*. Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. III, Paris, 1947, p. 48.

su vida espontánea y de la sucesión de instantes que la forman, son las relaciones —con todo el cúmulo de causas racionales e irracionales que están en su fondo, desde la configuración física y los olores hasta la comunidad de ideales— de atracción o de repugnancia las que nos dan la clave del grado de cohesión de una unidad social y de todos los fenómenos psicológicos que allí se desarrollan. Desde este punto de vista, dado que el problema que está en el centro de sus investigaciones es el de la integración o desintegración de la relación o del grupo social, la escuela sociométrica —y quizás también aquí encontramos fundados los puntos de vista de Wiese al elevar a la categoría de problema sociológico básico el estudio de los procesos de acercamiento y alejamiento— tiene razón en ver en toda formación social una oposición o un entrecruzamiento de fenómenos de atracción o repugnancia.

Las anteriores consideraciones no tienen otro objeto que el de plantear a muy grandes rasgos la importancia y la peculiaridad de las formas sociales pequeñas desde el punto de vista de los fenómenos que puede esclarecer un estudio de esta naturaleza, pero en ningún caso pueden entenderse como una petición de que se pase a segundo plano el estudio de las grandes formas sociales— de los grupos y de la estructura de la sociedad global— ni como un criterio que coloque en un orden de primacía e importancia a las formas microsociológicas sobre los otros niveles de la realidad social. Lo que se trata de hacer ver es que, el volumen, la densidad y el tamaño se tornan en elementos cualitativos y que frente a las grandes formas hay las formas pequeñas con su realidad *sui generis*, que, por otra parte, en su conocimiento puede estar la clave de la explicación de muchas realidades sociológicas.

El estudio de las formas sociales pequeñas pueden ser de grande utilidad en ciencias distintas a la sociología misma. El psiquiatra y sociólogo norteamericano J. L. Moreno —ver infra, las bases de la sociometría— se ha basado en un análisis de este tipo para el tratamiento de las enfermedades mentales, especialmente de las neurosis de tipo colectivo. Moreno ha llegado a ver en esta dirección el nacimiento de una nueva rama de la medicina psicológica, la sociatría, rama que se ocuparía del tratamiento de las enfermedades psíquicas de origen colectivo, o más precisamente de anomalías psíquicas originadas en la vida de relación. Ha visto en este camino una de las formas de superar el psicoanálisis, tendencia en la cual lo acompañan muchos psiquiatras salidos precisamente de los medios freudianos, especialmente en Alemania

e Inglaterra (Horney, Fromm). Además, el campo de utilidad del análisis microsociológico puede aún ser más amplio, en el plano de la psiquiatría, en donde el término colectivo debe extenderse hasta cobijar todos los fenómenos de la vida de relación con otros. Las enfermedades psíquicas, a parte de las que son de origen orgánico y de las que se originan en inadaptaciones del hombre con su ambiente al chocar sus ideales con la realidad social —y estas mismas indirectamente— son originadas por anomalías en la vida de relación con otras personas de las cuales su propia persona es inseparable. Existen los fenómenos de asco, las obsesiones y multitud de perturbaciones psíquicas originadas en la estructura de esta conexión con otros. Piénsese también en lo que pueden aprovechar de estos análisis los medios pedagógicos y ciertas ramas del derecho como la antropología criminal y el derecho penal en general.

En el campo de la sociología general el análisis microsociológico puede conducir a la solución de algunos de los problemas más arduos en que se ha debatido esta ciencia. Al colocarnos ante fenómenos espontáneos y ante la realidad del instante creador de la acción, el estudio de las unidades pequeñas nos da la sociedad en *status nascendi*, con lo cual el análisis sociológico y la descripción de las formas del ser social puede hacerse con mayor precisión y objetividad. Las formaciones sociales pequeñas son más concretas y susceptibles de observación directa. Como Moreno y la escuela sociométrica lo han puesto de presente —con una confianza por lo demás un poco ingenua— es posible en este campo la aplicación de métodos métricos y cuantitativos que conduzcan al establecimiento de coeficientes de atracción y repulsión que puedan servir de base para medir el proceso de integración o desintegración de los grupos. La microsociología puede ser así la parte verdaderamente experimental de la sociología y en cierto sentido —sin que ello implique el abandono de sus métodos específicos que son los métodos de las ciencias del espíritu— el camino para un acercamiento entre ciencias naturales y ciencias sociales desde el punto de vista metodológico.

Tendencias actuales de la microsociología

La oposición entre macro y microsociología fue empleada por primera vez por George Simmel en su Sociología, que es, aparte de los problemas teóricos generales allí tratados, un estudio sistemático de formas sociales microscópicas. Pero se debe a Georges Gurvitch la insistencia actual sobre tales problemas y la incorporación de su

estudio particular en los programas y planes de sociología. Primero en sus *Ensayos de sociología*, luego en su *Sociología Jurídica* y últimamente en numerosos ensayos publicados en los *Cahiers Internationaux de sociologie* (1), Gurvitch se ha ocupado de la microsociología, especialmente de las formas de sociabilidad, que él considera como la base de estos estudios. Criticando las orientaciones tradicionales de la sociología y de manera notoria al marxismo, Gurvitch las ha acusado de empobrecer y simplificar la realidad social al menospreciar la pluralidad y profundidad de los diversos "Nosotros" que forman la verdadera estructura de la vida social. Según su opinión, los elementos últimos y más inmediatos de la realidad social están constituidos por las *formas de sociabilidad* y por las distintas formas de *relación con otros*. Gurvitch define la forma de sociabilidad como *las múltiples maneras de estar ligado al todo y por el todo*. Las dos formas básicas de la sociabilidad son la sociabilidad espontánea y la sociabilidad organizada. Gurvitch no ha sido explícito sobre la correlación de estas dos formas de sociabilidad, pero de sus análisis en general se desprende que se orienta hacia una construcción total de la realidad social que tenga por base la oposición entre espontaneidad y organización, posición que no podríamos asimilar completamente a las polaridades establecidas por Toennies entre comunidad y sociedad o la establecida por Max Weber entre lo racional y lo irracional, —oposición a la que, salvo diferencias de matices y terminología, no ha podido escapar ningún análisis profundo de la sociedad—, pero que, a no dudarlo, guarda con ellas un estrecho parentesco. Sin embargo, lo que importa de la obra de Gurvitch porque tiene una relación directa con la microsociología, es su clasificación de las formas de la sociabilidad espontánea. Son éstas las formas de unirse (sociabilidad por interpenetración de conciencias) o separarse y acercarse las personas (sociabilidad por simple convergencia) en el vivir de la vida cotidiana. La sociabilidad por interpenetración (también llamada a veces por fusión parcial) de conciencias puede tener varios grados que van desde una

(1) Ver, Georges Gurvitch, *Essais de Sociologie*, Recueil Sirey, París, 1938. Estos ensayos han sido publicados en traducción castellana de Francisco Ayala, bajo el título de *Las formas de la sociabilidad*, Losada, Buenos Aires, 1941; ver especialmente pp. 23 a 79. Además, *Elements de sociologie juridique*, Aubier, París, 1940 pp. 141 y ss. (hay traducción castellana). También, *Social Control*, en *Twentieth Century Sociology*, Philosophical Library, New York, 1945 y *Microsociologie et Sociométrie* en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, voll III, París, 1947.

situación de contacto externo y momentáneo (masa) hasta una mayor compenetración duradera (comunidad) y finalmente una completa fusión (comunión). Estas tres formas de sociabilidad constituyen verdaderos tipos ideales y ellas pueden darse puras —lo que es menos frecuente— o mezclarse unas con otras, o sucederse unas a otras con gran velocidad en el campo de la acción social. Así, una reunión pública de personas unidas por un interés circunstancial, entre las cuales la interpenetración de conciencia es superficial, puede, si median ciertas circunstancias, pasar sucesivamente al grado de *comunidad* y de *comunión* según vaya creciendo la intensidad de tal penetración y se vayan esfumando las individualidades en nombre del objetivo y del espíritu del conjunto. Por otra parte, estos tres tipos pueden variar en cuanto a la actividad o pasividad, en cuanto al número de sus objetos, en cuanto sirvan al interés particular o colectivo y en este caso culminar en grupos unifuncionales, multifuncionales, de colaboración o de dominación (1).

Estos tres tipos —que no son sino una muestra de las múltiples formas que sustentan la sociabilidad— se actualizan, se combinan y se equilibran de la manera más variada en función de cada grupo, de cada sociedad global y de cada coyuntura social en particular. Así por ejemplo, en una secta de heréticos o en un partido político minoritario y de oposición predominarán la *comunidad* o la *comunión* según el caso. Las épocas y momentos de calamidad serán más propicias a uniones profundas, y los momentos de seguridad a relaciones superficiales. Lo mismo podría decirse de la relación entre tipos de sociedad global y las formas de sociabilidad. Una sociedad en que se han extendido los elementos contractuales, en que las relaciones se han hecho impersonales y el dinero es medio generalizado de compensación de servicios, será una sociedad en donde se dé con mayor frecuencia y en forma predominante una sociabilidad superficial. Muy distinta se presentaría la situación si en vez de este tipo —al cual pertenecen casi todas las sociedades del mundo moderno, especialmente del mundo occidental— tenemos un tipo de sociedad en que predominen las relaciones de las personas según sus calidades personales y en donde, al lado de algunas otras condiciones como la escasez de oposiciones internas, se de un alto grado de cohesión impuesto por el temor a enemigos naturales o sobrenaturales.

(1) Georges Gurvitch, Las formas de la sociabilidad, Losada, Buenos Aires, pp. 23 y ss.

La obra de Georges Gurvitch se nos presenta, pues, —y esto sin tener en cuenta las reservas que desde otros puntos de vista pueda inspirarnos— como una muestra de la importancia que han adquirido los estudios de las formas pequeñas en los análisis sociológicos contemporáneos. Otro ejemplo de esta tendencia lo tenemos en la escuela sociométrica americana cuyas contribuciones pasamos a reseñar a continuación.

La sociometría

Como ya lo hemos indicado, la sociometría fue un movimiento surgido inicialmente como un medio de tratamiento médico de disturbios psíquicos de carácter colectivo. Su fundador y teórico principal, el doctor J. L. Moreno (1), médico de los ejércitos norteamericanos durante la primera guerra mundial, tuvo que afrontar el conocimiento y la solución de las disensiones que se presentaban constantemente en campamentos de evacuados y prisioneros. Posteriormente sus actividades en sanatorios y escuelas correccionales, especialmente infantiles, lo colocaron frente a este problema: cuáles son las causas de la mayor o menor cohesión de un grupo humano, a qué obedecen sus tensiones internas y los procesos de desintegración de las relaciones humanas? Buscando soluciones para problemas prácticos de este tipo, Moreno ha llegado a fundamentar teóricamente una nueva rama de la sociología y realizado contribuciones de valor teórico y práctico para ciencias afines como la psicología intermental y la psiquiatría. Según sus propias palabras, “lo que hace original a la sociometría es que la medida (*metrum*) no es sino un medio técnico limitado para comprender mejor las relaciones puramente cualitativas con el *socius*; estas relaciones se caracterizan por su *espontaneidad*, su elemento *creador*, su vinculación al *instante*, su integración en las configuraciones concretas y singulares. En las relaciones de interacción humana y en la sociedad, la espontaneidad es el *alfa* y el *omega*, la raíz de toda configuración social. El aspecto más menospreciado en las ciencias sociales es el de la función del *instante* en una situación social, es decir, la relación de una situación social con el momento en que ella aparece. Se ha puesto demasiada atención al

(1) Moreno ha expuesto sus ideas en su obra *Who shall survive*, Washington, 1934 y en sucesivos artículos y monografías publicados en la revista *Sociometry* editada en New York y que sirve de órgano de publicidad a la escuela.

estudio de los procesos sociales después de producirse, en estado de enfriamiento, cuando es más procedente estudiarlos no hacia atrás, sino hacia adelante, comenzando por el estado de eferescencia constitutiva, es decir en *status nascendi*" (1).

Hablando en el Congreso Americano de Sociología reunido en diciembre de 1946, Moreno ha sintetizado las bases de la sociometría y las contribuciones que a su juicio este movimiento ha dado a la sociología general, en la siguiente forma (2):

Gracias a un esfuerzo de objetividad, la sociometría ha puesto su acento sobre los siguientes puntos: a) el estudio de las estructuras sociales en *status nascendi* (concepto del instante social; b) el paso del estudio de las grandes unidades sociales a la descripción minuciosa de los *átomos sociales*, es decir, del método macroscópico al método microscópico en las investigaciones sociales; c) el análisis del desarrollo de las situaciones y de las coyunturas sociales fluctuantes (posiciones y roles sociales); d) intrdoucción de procedimientos operatorios de medida, y, sobre todo, e) una revolución en el procedimiento, en las relaciones entre el investigador y los sujetos estudiados. Los sujetos mismos fueron invitados a investigar los unos sobre los otros. De acuerdo con su opinión, las contribuciones de la sociometría al análisis sociológico general —y al mismo tiempo las bases generales de la sociometría— son: 1) La tesis de la gravitación social; 2) La concepción socio-genética; 3) La concepción socio-dinámica; 4) los diversos *test* de realidad de las configuraciones sociales; 5) la teoría de los *átomos sociales*, y 6) el fenómeno del "telos" social (3). Explicaremos brevemente cada uno de estos puntos, siguiendo la exposición de Moreno.

Teoría de la gravitación social. Las atracciones y repulsiones pueden tener efecto, próximo o lejano, no solamente sobre quienes son actores inmediatos de la relación social, sino sobre personas de círculos muy amplios que no se conocen personalmente. Aplicando su hipó-

(1) J. L. Moreno, *Foundations of Sociometry*, Sociometry Monographs, Nº 4, New York, 1941, citado por G. Gurvitch, *Microsociologie et Sociometrie*, Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. III, París, 1947, pp. 26, 27.

(2) J. L. Moreno, *La méthode sociométrique en Sociologie*, Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. II, París 1947.

(3) J. L. Moreno, *La Méthode Sociométrique en Sociologie*, Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. III, 1947, pp. 90 y ss.

tesis al movimiento migratorio de las poblaciones, Moreno ha llegado a elaborar la siguiente fórmula que regirá tales movimientos. Dos grupos (P' y P'') se mueven el uno hacia el otro, entre dos localidades (X y Y), en razón directa del coeficiente de atracción (1) ejercida o sufrida (a) y (a') y en razón inversa del coeficiente de repulsión ejercida (d) o sufrida (d'), siendo constantes las distancias entre las dos localidades, lo mismo que las facilidades de comunicación entre ellas. Según las correcciones introducidas por dos investigadores de la escuela sociométrica, Sammuel A. Stouffer y John K. Stewart, la fórmula quedaría así: *Dos grupos se mueven el uno hacia el otro en proporción directa del coeficiente de atracción ejercida o sufrida, en razón inversa del coeficiente de repulsión ejercida o sufrida y de la distancia entre las dos localidades, siendo constantes las facilidades de transporte* (2).

La concepción sociogenética. Según esta concepción introducida por la sociometría, las formas más complicadas de la sociedad han nacido de formas más simples; la base de las grandes formas sociales son las formas pequeñas, microscópicas. El principio sociogenético y el principio de la gravitación social tomados en conjunto atestiguan que *las sociedades son ante todo sistemas de preferencia. La concepción socio-dinámica* implica dos tesis. La primera, establece que el porcentaje de selecciones emocionales preferenciales está desigualmente repartido entre los miembros de un grupo, abstracción hecha de su magnitud y de su carácter. La segunda, que si las posibilidades de ser seleccionado crecen con las dimensiones del grupo y el número de selecciones por individuo, aquellos que se encuentran en la cima de la jerarquía (los "elegidos") continúan recibiendo un mayor número de selecciones directamente proporcional a las dimensiones del grupo y al número de escogencias permitidas a cada individuo, de tal manera que el abismo existente entre su pequeño número y el número de los rechazados se hace cada vez más profundo. Existe, pues, una especie de ley de la concentración del prestigio que explicaría el proceso de formación de la jefatura como fenómeno social en cuya base habría un complejo de atracciones y repugnancias susceptibles de analizarse sociométricamente.

Los test de realidad de las configuraciones sociales. Siguiendo dos ideas cardinales de la sociología norteamericana, la medida y la expe-

(1) Ibidem, p. 91.

(2) Ibid. p. 92.

rimentación, Moreno y sus colaboradores han establecido una serie de *test* destinados a reducir a coeficientes matemáticos y a esquemas gráficos las indagaciones sobre los procesos de atracción o repulsión (*test* sociométrico y *test* de configuración social) y encaminados otros a conseguir resultados terapéuticos en situaciones de tensión o de segregación social (*test* psicodramáticos y sociodramas). La técnica de estas pruebas sigue los procedimientos estadísticos generales, pero se apoya sobre dos principios metodológicos: la espontaneidad y la participación de los propios sujetos investigados. En un intento de completar estas pruebas, Georges Gurvitch ha sugerido nuevos *test* adicionales. El *test combinado de escisión*, consistente en colocar el grupo ante la inminencia de su disolución para estudiar su respuesta. El *test de evaluaciones colectivas opuestas* que mediría las repercusiones sobre el grupo de corrientes de ideas o de opiniones opuestas sobre ciertos problemas públicos. El *test de actividades colectivas eficaces* que mediría el grado de consistencia del grupo, su rapidez en la acción y el grado de solidaridad, propugnando la formación de equipos de trabajo espontáneo. Finalmente, el *test de adhesión instantánea o vacilante al Nosotros* o de participación plena o parcial en el grupo (1). Moreno ha insistido —acercándose así a una sociología y a una psicología comprensivas— en que tales *test* desempeñan el papel de simples auxiliares de los verdaderos métodos cualitativos que deben penetrar en objetividad empírica haciéndola sufrir una crisis de *subjetivación* para llegar a una más profunda *objetividad sociométrica* opuesta a la vieja *objetividad positivista* de Comte (2).

Teoría de los átomos sociales. El átomo social, escribe Moreno en *Who shall survive* es la constelación más estrecha de las relaciones psicológicas, constituye una especie de célula individual del universo social. El átomo social está constituido por las relaciones psicológicas de un individuo con otros individuos hacia los cuales se siente atraído o que le repugnan (3). Desde el punto de vista sociométrico, la personalidad de un individuo dado debe ser seguida en el tejido de sus relaciones interpersonales múltiples, tejido que puede ser designado como un *átomo social* (4). La teoría del átomo social se funda, pues, en el

(1) Georges Gurvitch, *Microsociologie et Sociométrie*, Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. III, 1947, pp. 59 y ss.

(2) J. L. Moreno, *La Méthode sociométrique en sociologie*, pág. 88.

(3) Citado por G. Gurvitch, art. cit. pág. 39.

(4) Helen H. Jennings, *Note sur quelques concepts sociométriques*, Cahiers Internationaux de sociologie, vol. II, 1947, p. 103.

hecho de que el individuo proyecta sus emociones sobre las personas o grupos que le rodean y que éstos, a su turno, proyectan colectivamente sobre él sus emociones a través de los diferentes miembros del grupo.

El fenómeno de "telos". Se entiende por "telos" —del griego telos, distancia— un factor de gravitación social que actúa en las relaciones interpersonales e intergrupales, que induce a los individuos a constituir uniones y situaciones positivas o negativas, fenómeno que juega no sólo entre personas cercanas, sino también entre personas que se encuentran alejadas unas de otras e incluso que se desconocen completamente. Una multiplicidad de motivos pueden constituir este factor. Desde factores culturales hasta factores puramente biológicos; factores raciales, físicos, olores, indumentarias, modas, ideales, etc. Los factores que integran el "telos" pueden variar y varían según las edades, las coyunturas sociales y el carácter de la sociedad global. Así por ejemplo, en el estudio de las asociaciones infantiles y juveniles los investigadores sociométricos han observado diversos motivos de atracción y de repulsión en la formación de uniones. Como lo ha observado Moreno en su estudio de comunidades infantiles y juveniles de los 7 a los 15 años, las estructuras sociales tienden a complicarse con la edad. En primer lugar se observa que en el Jardín infantil existe aún un alto número de niños aislados (35%) que disminuye al 15% en el curso 8º (1). Los grupos de dos escogidos mutuamente, aumentan de 7 a 25% al pasar del Jardín al curso 8º. Las uniones de tres y las "pandillas", inexistentes en el Jardín, aparecen en los cursos 6º y 8º. Las uniones, heterosexuales en un comienzo, homosexuales más tarde, buscan finalmente la unión con el sexo opuesto. Finalmente, se ven aparecer las uniones por nacionalidad, por raza y por atracciones sociales desconocidas en los períodos anteriores (2). El núcleo estructural del "telos" varía, pues, con la edad. En un comienzo actúan con singular fuerza factores emotivos espontáneos y factores biológicos, posteriormente influyen motivos sociales —racionales e irracionales—, en otras edades y circunstancias se colocan en primer plano factores intelectuales y teóricos; el *par* se buscará entonces según la clase, el grupo profesional o el tipo psicológico.

Esta visión general del movimiento sociométrico es un ejemplo

(1) Citado por Robert Bandinter, *La sociométrie américaine, Echanges sociologiques*, París, 1947, pp. 55, 56.

(2) La nomenclatura se refiere a las escuelas norteamericanas.

más de la amplitud e importancia que puede tomar el estudio de las formas sociales pequeñas. Prescindiendo de las críticas que podrían formularsele —su contaminación de elementos evolucionistas y de un atomismo e individualismo psicológico que no alcanza a superar totalmente a pesar de apoyarse en las ideas de comprensión, reciprocidad de perspectivas y de acción espontánea y creadora— y del grado de alcance y originalidad que reclaman sus fundadores, no hay duda de que sus contribuciones han enriquecido y abierto nuevas rutas al análisis sociológico.

Problemas de la microsociología

Hemos de entrar ahora a considerar algunos de los escollos a que se enfrenta la sociología de las formas pequeñas. Mencionaremos en primer lugar el concepto de “átomo social” que, aunque está tomado como una mera imagen tanto en la sociometría como en Simmel, no deja de ser equívoco y de presentar el peligro de conducir a un atomismo psicológico a la manera de Hobbes y a un individualismo sociológico completamente superado. A este propósito Georges Gurvitch ha dirigido una certera crítica a la escuela sociométrica, que es la que ha insistido con mayor fuerza sobre el concepto de átomo social. Después de haber confrontado sus ideas con las teorías de la psicología de la *forma* —dice Gurvitch refiriéndose a la obra de Moreno—, a la cual reprocha el ser una interpretación estática de los conjuntos, Moreno hace un esfuerzo por ligar sus ideas sobre la espontaneidad creadora a la idea de todos dinámicos. Pero Moreno no se libera totalmente del individualismo psicológico en el cual cae frecuentemente debido a su superestimación de la idea de átomos sociales. No ha procedido a un análisis profundo de las relaciones entre individuo y conjuntos sociales, entre el *Yo*, el *Yo ajeno* y el *Nosotros*. Así, después de haber criticado a Freud su concepción de los grupos como simples epifenómenos de la psicología individual, escribe, no sin cierto embarazo: el grupo no es sino una metáfora y no existe en sí mismo; su contenido real son las personas interdependientes que lo componen, no en tanto individuos particulares, sino como los representantes de la misma cultura (1). Moreno y sus seguidores, aunque han sobrepasado los errores de Hobbes, han continuado, a pesar de ellos, parcialmente perturbados por un psicologismo individualista no declarado y latente, que les induce a reducir la realidad social a relaciones de preferen-

(1) Gurvitch, *Microsociologie et Sociométrie*, p. 44.

cia y de repugnancia interpersonales e intergrupales y a unir los "átomos sociales" a los individuos, como características de sus relaciones sociales más íntimas y continuas. En todo caso, salta a la vista que Moreno y sus discípulos acuerdan un puesto preeminente al soporte psicológico de la realidad social y que en este soporte todo su interés está concentrado en la *psicología intermental*, menospreciando la *psicología colectiva* propiamente dicha (1).

Otro peligro, correlativo del anterior, radica en el aislamiento entre la microsociología y la macrosociología o sociología general entendida ésta como sociología de las grandes formas, de los grupos y de las sociedades globales. Refiriéndose precisamente a la sociometría, Florian Znaniecki ha hecho ver la renuencia de la sociometría a entrar en contacto con la sociología y la ha explicado como el resultado de la creencia en que la estructura real y dinámica de la sociedad humana tal como ella se manifiesta en las interdependencias espontáneas entre individuos, goza de una primacía original en relación con los grupos organizados y con las instituciones estereotipadas que pueden estudiarse con prescindencia de los átomos sociales (2). Apoyándose en sus propios estudios sobre el amor y la relación erótica, Znaniecki ha tratado de refutar el hecho de que toda conducta social que se estereotipee en una relación axio-normativa sea menos espontánea y menos creadora que las relaciones interpersonales no sujetas a patrones culturales. Como todos los individuos desde su nacimiento sufren la influencia de sus modelos culturales, su participación en grupos e instituciones es tan espontánea como las relaciones que anudan fuera de todo marco cultural. Inversamente, como todos los grupos e instituciones no pueden separarse de los individuos, ni en su fundación ni en su desarrollo dinámico, ninguno de ellos es verdaderamente "formalista", salvo en la medida en que por el comportamiento de sus miembros se afirme el deseo de que lo sea (3). En estas condiciones, un estudio sociométrico de la relación erótica sería muy instructivo pero a condición de reposar sobre un conocimiento verdadero de su aspecto axio-normativo interno (4). Aparte de la idea expresada por Znaniecki sobre la no diferencia en materia de dinamismo y espon-

(1) Ibid, pp. 38, 39.

(2) Florian Znaniecki, *Sociométrie et Sociologie*, Cahiers Internationaux, de Sociologie, vol. I, París, 1946.

(3) Znaniecki, art. cit., p. 110.

(4) Ibídem, p. 113.

taneidad entre las relaciones estereotipadas y la relación social tomada en su instante creador inmediato, lo que debe destacarse de su punto de vista es la afirmación de la imposibilidad de separar el estudio de las formas sociales pequeñas espontáneas —de las formas de sociabilidad en el sentido de Gurvitch o de los átomos sociales en el sentido de la sociometría— de su correlación e interpenetración con los grupos, con los patrones culturales y con la sociedad global. Es decir, la imposibilidad de separar la microsociología de la sociología general.

Queda por fin el escollo referente a las relaciones entre psicología y sociología. El estudio de las formas sociales pequeñas no aumenta el riesgo de disolver la sociología en la psicología? Esa es, en efecto, la sensación que se tiene cuando se consideran los estudios microsociológicos de Gurvitch y de la escuela sociométrica. Reducir el estudio de la vida social al juego de los sentimientos de atracción y de repugnancia, prescindir del análisis formal y negar la realidad *sui generis* de los grupos no es simplemente hacer psicología intermental? Y en cuanto a las formas de sociabilidad de Gurvitch cuyo criterio de clasificación es la intensidad de penetración de las conciencias, no puede colocarse en el mismo plano? Hay que aceptar que, sobre todo en el caso de la escuela sociométrica, el camino para la confusión queda abierto, y que en ésto como en otras cosas debemos regresar a Simmel cuyos penetrantes descubrimientos no sólo echaron las bases firmes para la fundamentación de la sociología, sino que iniciaron el estudio de las formas sociales microscópicas dentro de un rigor lógico que evita toda posible confusión. Evidentemente, si no se define la sociología como el estudio de las formas sociales, de los procesos que se producen *entre* las personas con independencia los productos que de esta interacción resulten y de los que están en su base como motivos impulsores —esto aparte de que sea necesaria una sociología real en el sentido de Max Scheler— la sociología desaparece como ciencia autónoma. Que esto sea posible y de utilidad científica, es algo que ya nos parece indiscutible. Ahora bien, por lo que respecta a las formas microsociológicas espontáneas y aprehendidas en el momento de su surgimiento, también es posible establecer la división entre pura forma y contenido —esta división tan discutida pero tan tenaz en el análisis científico— y estudiarlas independientemente aunque sin perder las interrelaciones que aquí, más que en parte alguna, son evidentes.

Los escollos y peligros que se presentan al estudio de las formas pequeñas no son, pues, insalvables, y para obviarlos la sociología tiene

ya los instrumentos indispensables. El peligro de que la microsociología se convierte en una monadología sociológica desaparece si se desecha la idea —imposible de aceptar en el estado actual de la ciencia— de unidades sociales cerradas y se la reemplaza por unidades abiertas y dirigidas unas hacia otras. En este sentido la sociología debe apoyarse en los descubrimientos de la Filosofía Fenomenológica y sobre todo en sus dos ideas centrales de la conciencia y la afectividad intencionales (Husserl-Scheler). La conciencia, como conciencia abierta hacia otros y hacia valores y esencias de puro origen social, implica una corriente ininterrumpida de influencias mutuas que se verifica a través de instituciones, grupos e ideologías, es decir a través de los múltiples tejidos de la sociedad global. Si se parte de este hecho y no se olvida la idea esencial de que toda vida social es una gran totalidad que sólo fragmentamos por motivos de eficacia científica, se evitarán los escollos y las colisiones que se presentan siempre que abocamos los problemas más profundos del ser social.